

Despliegue de las FARC

- Profundizan su estrategia
- Solidaridad con las FF.MM.

EXPERTOS, funcionarios, intelectuales y muchos de los que de buena manera tratan de interpretar el fenómeno de la guerra en Colombia sólo se equivocan en una cosa: la aproximación al problema no debe hacerse gobierno por gobierno sino revisando la estrategia escalonada del adversario.

En efecto, pensar que las FARC, por ejemplo, atacan de una manera diferente porque es el gobierno de Samper, o el de Pastrana, o el de Uribe, es una apreciación que impide ver el desenvolvimiento paulatino de su embestida.

Desde finales de la década del 80 hasta hoy, las FARC vienen acumulando fuerzas y las despliegan o repliegan de acuerdo con sus propósitos tácticos. La primera vez que incursionaron decididamente en una capital, aunque de menor escalafón, fue en Mitú, tras algunos triunfos parciales, entre 1996 y 1998, en asaltos a bases en el sur del país. Luego, en vista de la imposibilidad de generar puntos de masa críticos y de escalar la guerra de movimientos, gracias a la capacidad y la dirección de las fuerzas legítimas, optaron por subdividir sus contingentes y atacar a los pueblos, mientras que con ello desesperaban a la opinión pública con sus tácticas de asaltos relámpago, similares a los adelantados en los 70 y 80. Con ello quisieron presionar un cese de fuegos a su gusto en la mesa de negociación, pero sus intenciones nunca prosperaron.

Al final del gobierno Pastrana volvieron a incursionar en las capitales, esta vez en Cali, llevándose a los diputados de la Asamblea del Valle, y en Neiva, a pocas cuadras del Batallón Tenerife, secuestrando a varios residentes del edificio Miraflores. Esa incursión en las capitales se viene desarrollando con mayor énfasis durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe y bajo la égida de la Seguridad Democrática. Así lo han hecho en dos ocasiones en Bogotá, la primera de ellas contra el mismo Palacio de Nariño, el 7 de agosto de 2002, y seis meses después en el terrorífico caso del Club El Nogal. También han accionado en otras dos oportunidades en Neiva, una al bombardear un barrio aledaño al aeropuerto, con múltiples víctimas, y hace un año con la eliminación de la base militar más cercana a esa ciudad y el secuestro de

varias personas en una urbanización. Lo mismo aconteció en Cúcuta, donde impunemente atacaron un centro comercial, y hace unos días lo hicieron en Ibagué, protagonizando la más grande fuga de presos de las FARC. Igual ocurrió en varias ocasiones en Arauca, aún bajo el régimen de los estados de excepción del presidente Uribe, dejando la ciudad y otros pueblos cercanos en la penumbra, como volvió a suceder hace unas semanas en medio de la crisis colombo-venezolana por el caso Granda.

Adicionalmente, en lo que va de este 2005, el despliegue de las FARC se ha incrementado de forma considerable sobre objetivos militares. Sus ataques comienzan a copar el territorio nacional. De los 16 militares asesinados en Iscuandé, pasan a los siete acibillados con minas antipersonas en el Putumayo, y anteayer atacan un pelotón, con saldo desfavorable para las fuerzas legítimas de 19 efectivos muertos, en plena entrada a la región de Urabá, supuestamente pacificada.

A todo esto se suma la información proporcionada por el analista Alfredo Rangel, según la cual en lo que va corrido en dos años del gobierno de la Seguridad Democrática, las incursiones de las FARC ya llegan al monto total de las que hicieron durante los cuatro años de la administración Pastrana.

Quiere decir que las FARC, trátese de cualquier gobierno, mantienen su norte estratégico sin que se haya roto el eje de gravedad de la guerra.

El fallido rescate militar de los secuestrados de Urrao, a comienzos del gobierno Uribe, permitió que luego las FARC siguieran copando la atención nacional e internacional a través del denominado Acuerdo Humanitario. Esta situación, que permanece en un nocivo limbo, ha concentrado la mirada mundial en ellas, incluido el secuestro de tres agentes de procedencia militar norteamericanos. En tanto, los resultados del Plan Patriota son menores a los que se esperaban tras un año de despliegue.

La estrategia de las FARC es la misma con cualquier presidente, de manera que lo que permanece es una inquebrantable solidaridad hacia las Fuerzas Armadas, con o sin enunciados de "Seguridad Democrática". ■